

# AZCARATE y CLAUDIN discuten sobre el EUROCOMUNISMO

**L**a cuestión del comunismo no ha cesado de ser, como lo era ya en la época del "Manifiesto" (1848), un "fantasma que recorre Europa", como decían entonces Marx y Engels (NOTA: El "Manifiesto" ha sido uno de los libros más vendidos en la Feria del Retiro). Por el contrario, el debate sobre el comunismo recibe ahora nueva vitalidad, a partir de sus también nuevas fórmulas y definiciones: su relación con la democracia, su presencia legal en los países de Occidente, sus posibilidades electorales de llegar al poder. Se habla de "eurocomunismo", de revisión del internacionalismo proletario o de final de la dictadura del proletariado...

Los dos principales teóricos de estas cuestiones actualmente en España son Manuel Azcarate y Fernando Claudín. Manuel Azcarate (Madrid, 7 de octubre de 1916) tiene una larga escuela en la política internacional: es hijo del embajador de la República Española en Londres y alto funcionario de la Sociedad de Naciones, don Pablo Azcarate, y sobrino de don Gumerindo Azcarate. Ha sido director de la revista "Realidad", dedicada a la teoría y la doctrina. Fernando Claudín fue funcionario del PCE desde 1933 y estaba en su dirección en 1965, cuando fue excluido por divergencias profundas de puntos de vista.

TRIUNFO ha abierto sus micrófonos frente a Fernando Claudín y Manuel Azcarate: ha escuchado sus discusiones en torno a los temas más actuales del comunismo, su práctica y su teoría y los transcribe aquí con fidelidad y aprobación previa del texto por los dos interlocutores.

**CLAUDIN.**—Tú eres uno de los principales especialistas del PCE en lo que se refiere a las relaciones internacionales del partido, y en particular al movimiento comunista y obrero internacional. Sería interesante saber en qué punto se encuentra actualmente la proyectada Conferencia de los partidos comunistas europeos, que se ha empezado a preparar, si no me equivoco, hace casi tres años, y en cuya preparación ha surgido una serie de dificultades. Creo que podríamos iniciar esta conversación con las dificultades que actualmente, a tu juicio, tiene la Conferencia.

**AZCARATE.**—Sí, unos dos años dura ya su preparación, y yo diría que siguen sobre el tapete los mismos problemas que se plantearon desde el primer momento. La cuestión es que hay dos concepciones de la Conferencia: una, representada principalmente por el PCUS, que querría hacer una Conferencia al estilo de las que anteriormente han existido en el movimiento co-

munista; es decir, en la que se elaboraría algo así como una estrategia común para los partidos participantes en ella. Y otra concepción —que es la que hemos defendido nosotros y también otros partidos, como el italiano, el inglés, el yugoslavo, el rumano y, últimamente, el francés— que considera que en estos momentos es imposible elaborar una estrategia común, ya que hay diferencias profundas: primero, sobre la apreciación de la situación internacional; segundo, sobre lo que puede ser una vía de avance al socialismo en unos u otros países; tercero, sobre la valoración de lo que han aportado a la revolución socialista mundial las experiencias de la URSS u otros países de Europa Oriental, donde se ha destruido el capitalismo, y cuarto, sobre el problema mismo de las relaciones entre los partidos. Nosotros hemos planteado desde el principio que debía ser una Conferencia pública y abierta, donde se demostrase la independencia de los partidos y en la

que cada cual explicara sus posiciones; que se podía llegar al acuerdo sobre algunos puntos comunes, sobre algunas cuestiones limitadas que no sólo son comunes entre partidos comunistas, sino que también interesan a los partidos socialistas, a las fuerzas cristianas..., y que desde ese punto de vista, la Conferencia podía ser una apertura a una acción común con otras fuerzas de la izquierda europea. Carezco de noticias sobre los hechos más recientes, pero no se ha llegado todavía a un acuerdo sobre estas cuestiones, y lo que sigue pendiente es el saber qué tipo de Conferencia se puede hacer en estos momentos. Las discrepancias están aún sobre la mesa.

**CLAUDIN.**—Sobre esta alternativa entre las dos posibilidades de la Conferencia —la abierta y pública, en la que cada cual exponga sus opiniones, y la restringida— se podía hacer la observación, desde un punto de vista marxista, de que lo más interesante para el movimiento revolucionario mundial sería la primera, puesto que permitiría realmente enriquecer el movimiento con el debate abierto y claro sobre esos diversos problemas. Aceptar, por el contrario, la segunda, ¿no significa una concesión demasiado grande, plegarse a una solución que desde un punto de vista

sentas: cabe una Conferencia en la que cada partido publique sus textos. Puede ocurrir que el eventual documento común sea extraordinariamente modesto, o que no haya ninguno. Que se reunieran los partidos, discutieran y que cada cual siguiera luego su camino. El texto común me parece que podría ser una especie de llamamiento de los partidos comunistas a los pueblos y a otras fuerzas políticas de la izquierda europea en el sentido de abrir un diálogo sobre la necesidad de establecer objetivos internacionales comunes, un sistema de seguridad europea, lucha por la superación de la división en bloques, lucha por el desarme, por la prohibición y destrucción de las armas nucleares, por la solidaridad con los países donde hay fascismo o todavía existen regímenes dictatoriales, solidaridad con el pueblo español en su lucha por la democracia, solidaridad a nivel mundial (ya que uno de los problemas de esta Conferencia sería evitar la tendencia eurocentrista, y, por lo tanto, tendría que ser también una manifestación profunda de solidaridad del proletariado europeo con la lucha del Tercer Mundo, con los países que luchan contra el neocolonialismo de alguna manera). Aunque yo no crea que un llamamiento de este tipo tuviera una gran tras-



Desde hace dos años siguen en pie los problemas derivados de las dos concepciones posibles de la Conferencia de los partidos comunistas europeos: la abierta y pública, y otra tendente a conseguir sólo una estrategia común.

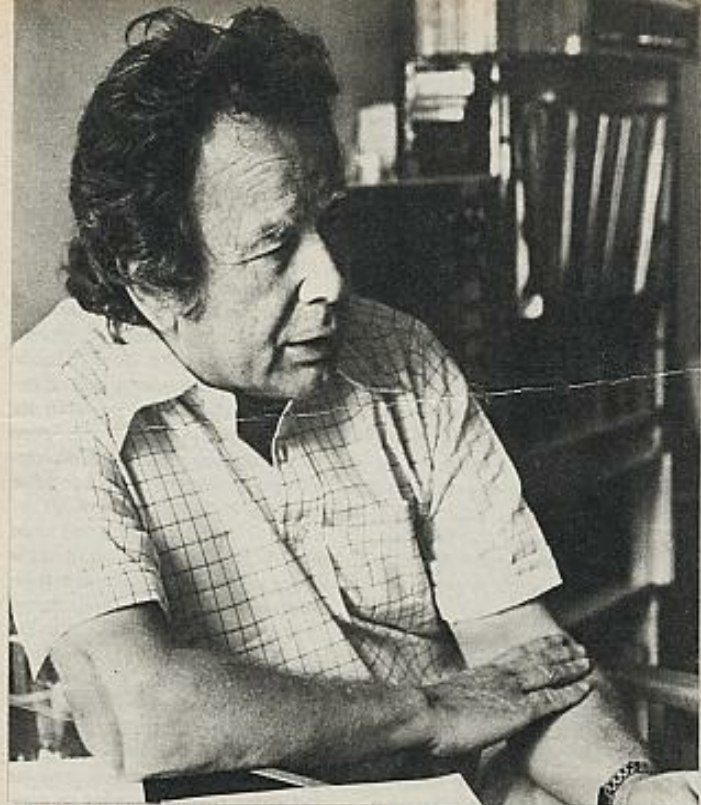
marxista no parece la más adecuada, la más correcta?

**AZCARATE.**—Creo que en ningún caso el PCE aceptaría participar en una Conferencia en la que hubiese limitaciones sobre la publicidad de lo que cada partido diría en ella, o sobre las decisiones comunes que se pueden tomar. Yo no vería, por tanto, la opción de una forma tan radical a como tú la pre-

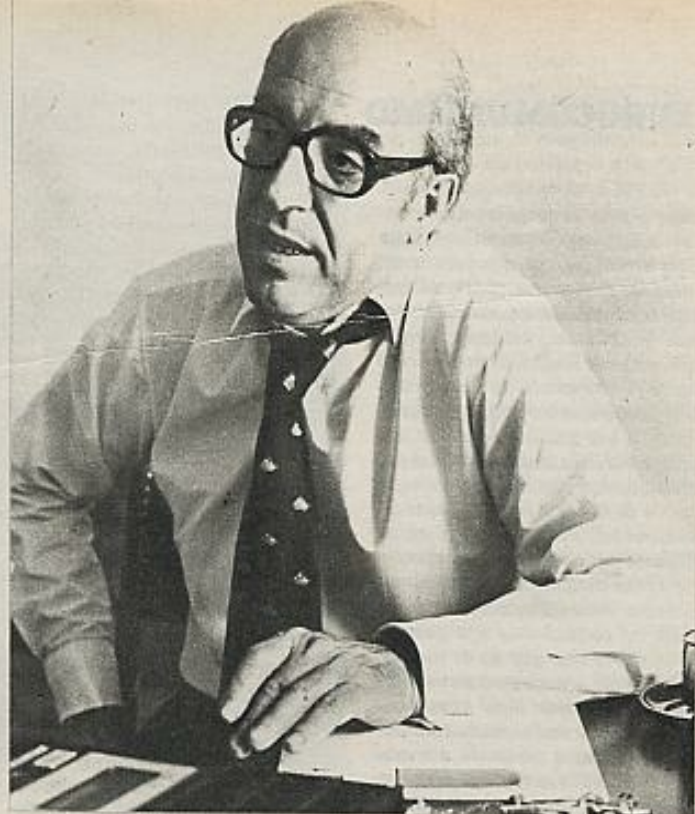
cedencia; lo más importante serían los discursos que hicieran algunos partidos... Pero es el único tipo de documento que me parece adecuado para esta época...

**CLAUDIN.**—Sería un paliativo a la situación, porque, de todas maneras, aunque algunos partidos —como el PCE— publicaran íntegramente sus textos, eso no quiere decir que otros partidos dieran





La dificultad para lograr la comunicación abierta de hombres e ideas entre los países del Este y el Oeste ha partido "sintómicamente" de la Unión Soviética.



Esta "prohibición" es un síntoma de la debilidad ideológica profunda en que se encuentra el régimen soviético, lo que está ligado a la ausencia de una auténtica democracia.

también publicidad a esas mismas posiciones, y el conjunto del debate seguiría siendo, por lo tanto, no público. Pero, por otra parte, ¿es que incluso sobre problemas como la seguridad europea, la coexistencia pacífica, la distensión internacional... hay una coincidencia? Quiero referirme concretamente a un problema: en la Conferencia de Helsinki, uno de los puntos que han constituido un obstáculo durante algún tiempo para la realización de la Conferencia ha sido el problema de la circulación de las ideas, de las informaciones, de los hombres, entre el Este y el Oeste. Si nos situáramos en la hipótesis de que estábamos ante una discusión entre países socialistas y países capitalistas, parece lógico que los países socialistas hubiesen sido los campeones de la más amplia circulación de ideas, informaciones y personas entre los dos sistemas, porque, de esa manera, las ideas y la experiencia del socialismo podían llegar más ampliamente al mundo capitalista, y, a su vez, el mundo socialista no tenía por qué temer la llegada de informaciones del mundo capitalista. Sin embargo, es bien conocido que la dificultad principal para llegar a la solución óptima en este sentido ha partido de los representantes soviéticos, lo cual resulta bastante sintomático. Por lo tanto, aunque en un llamamiento resultante de la Conferencia de los partidos comunistas se llegara a una fórmula sobre ese terreno, ¿querría decir eso que había una coincidencia de unos y otros partidos en la cuestión de la coexistencia?

**AZCARATE.**—Sobre la publicidad, incluso si no es completa, los

*discursos, sin duda, se publicarán, sobre la coexistencia pacífica, una situación mundial de no guerra, de no guerra nuclear especialmente. Es decir, que la coexistencia pacífica no anula la existencia de profundas contradicciones antagónicas en el seno de cada Estado y entre Estados diferentes. Pero estamos en una etapa del mundo en la que hay un interés común, extraordinariamente amplio, de evitar una guerra nuclear, que yo diría es una necesidad objetiva para evitar la destrucción nuclear del mundo. En ese orden, pasos hacia la coexistencia, como la disolución de los dos bloques militares —Pacto Atlántico y Pacto de Varsovia—, la supresión de la existencia de bases y tropas extranjeras, etcétera, serían caminos hacia la coexistencia, en los que puede haber una coincidencia profunda. Eso no quiere decir que un llamamiento en favor de estos objetivos reflejara una unidad, no sólo de comunistas, sino de otros sectores. Helsinki ha sido una negociación entre Estados, y no entre partidos; a nivel de partidos nadie se ha atrevido a defender la idea de que se deba poner freno al intercambio de ideas y de personas. De todas formas, no quiero eludir el problema de fondo que planteas, el de cómo la URSS y los países socialistas han sido los defensores de esta "prohibición". Esto es un paso atrás (y recuerdo un texto de Lenin, a los pocos meses de la revolución, en el que decía que aceptaría publicar cualquier texto norteamericano a cambio de publicar en la prensa norteamericana las tesis comunistas sobre la situación del mundo), y yo diría que corresponde a un tema —sin entrar*

*ahora en un examen histórico de por qué se ha llegado a ello— muy de fondo: la debilidad ideológica profunda en que se encuentran esos regímenes socialistas, concretamente el régimen soviético, lo cual quizá está directamente ligado a la inexistencia de un verdadero régimen político democrático en esos países. Son regímenes que se basan en el autoritarismo y tienen una concepción amarxista, de origen metafísico, de creer que a un país se le puede meter una ideología poco menos que por dictado. En esos países en los que la ideología oficial es el marxismo-leninismo, la raíz real de las ideas de Marx y de Lenin, de lo que es el materialismo, es muy débil a nivel social. Hemos reflexionado mucho sobre ello. En nuestra concepción del socialismo, aparte de plantear el socialismo como desarrollo de la democracia, planteamos un Estado sin ideología oficial: un régimen de libre lucha ideológica. Yo creo que, como bien dicen, esa actitud ante la citada negociación internacional es la señal, muy sintomática, de una profunda debilidad en el terreno político e ideológico de los regímenes del grupo oriental.*

**CLAUDIN.**—Efectivamente, y desde un punto de vista marxista, el nivel político e ideológico refleja el carácter mismo del carácter social; si nos encontráramos ante regímenes socialistas en los que hubiera desaparecido toda forma de dominación de clases, su ideología reflejaría esa situación, y viceversa. La ideología soviética, bajo la fórmula del "marxismo-leninismo" encubre una realidad social que no corresponde a la letra, un sistema en el que existen las di-

ferencias de clases, aunque sean distintas a las del sistema capitalista occidental. Me parece que este es el problema de fondo. También desde un punto de vista marxista, la política exterior no puede separarse como algo independiente de la política interior: ambas están en íntima conexión. Las divergencias que hay hoy entre los partidos comunistas de Europa Occidental y el PCUS sobre política exterior tienen una conexión indudable con el problema de las características del sistema soviético. Este sistema ha sido ya rechazado explícitamente en tanto que modelo para los países de capitalismo desarrollado, pero ese rechazo, qué quiere decir exactamente, ¿que no es adecuado para esos países, o que no es un modelo que se pueda considerar socialista?

**AZCARATE.**—No estoy de acuerdo con algunas de tus opiniones. Si es verdad que desde un punto de vista marxista hay una conexión entre las relaciones de producción, el sistema político y el sistema ideológico; pero si se absolutiza esa conexión y se le da un carácter mecánico, puede dificultarse la comprensión de las peculiaridades concretas que puedan presentarse en uno u otro caso... Creo que en la URSS se han destruido las relaciones de producción capitalista a través de la revolución de mil novecientos diecisiete. Las condiciones del país, extraordinariamente atrasado entonces (que no era el previsto ni por Marx ni por Lenin para la primera revolución socialista) y el cerco internacional contribuyeron a crear condiciones que forzaban los elementos de autoritarismo para salvar esa revolu-



## EUROCOMUNISMO

ción; a esto se añadieron elementos subjetivos, el stalinismo, que convierten en monstruosos esos métodos. La guerra contra el fascismo contribuyó a plasmar métodos autoritarios, militares, dentro del sistema soviético, y esto creó no la permanencia de clases, sino una burocracia de poder extraordinario. A ese sistema hacemos una crítica histórica como marxistas (no creo que los partidos estén encargados de hacer la historia de las revoluciones); pero existe a la vez un aspecto político, que si es abordado como partido. Rechazamos ese sistema autoritario porque, de un lado, no corresponde a lo que nosotros creemos que es el socialismo posible y necesario en nuestra sociedad, y, por otro, porque no creemos que sea el socialismo que corresponde, a partir de nuestras necesidades, a la teoría que queremos llevar a la práctica histórica, que es la de terminar en una transformación socialista de la sociedad. Queremos otro socialismo que tiene de común con éste la destrucción de las relaciones de producción capitalista, pero que tiene de diferente nuestra concepción de las libertades sindicales, políticas, religiosas, de la cultura, de que el socialismo no es simplemente un cambio de las relaciones de producción, sino que es una civilización superior y que tiene que darle al hombre una justicia, una libertad y más, conducirle al comunismo. Toda nuestra concepción de la problemática del Estado choca directamente con el modelo burocrático soviético porque afecta a la cuestión más importante, que es la relación del partido con el Estado. Consideramos que el Estado es una necesidad transitoria de la marcha hacia el comunismo, pero que el partido tiene que ser la vanguardia del proceso histórico, y, por lo tanto, no una pieza del Estado, sino una crítica del Estado hecha desde la calle, desde los trabajadores. Sólo a través de esa relación dialéctica de contradicción entre un partido que esté en la calle se pueden ir superando los aspectos que tiene el Estado de por sí, como residuo aportado a la Historia por la sociedad de clases; la razón de ser de la revolución socialista es superarlo y, en último extremo, acabar con él. Las contradicciones son, pues, muy profundas, no sólo históricas: una concepción del socialismo de acuerdo con las características de la sociedad actual y, si quieres, un retorno a las fuentes, un socialismo más auténtico...

### El pluralismo democrático

CLAUDIN.—Es muy interesante lo que dices, y sólo quiero hacer

una objeción: creo que la revolución de Octubre ha destruido las relaciones capitalistas, pero matizando que sólo las privadas, lo que no quiere decir que hayan nacido relaciones de producción socialistas, porque éstas se definen por la apropiación real por los trabajadores de los medios de producción. ¿Puede haber apropiación real cuando no hay una democracia de los propios trabajadores, cuando el Estado —que, legalmente y de hecho, es el único propietario de los medios de producción— no es un Estado democrático? Mientras en el capitalismo la apropiación real de los medios de producción tiene gran independencia de las formas políticas de dominación de la burguesía (los capitalistas son los dueños reales tanto bajo el régimen de Franco como bajo la democracia parlamentaria francesa), el socialismo no es compatible más que con la democracia. En la URSS (sean cuales sean las razones históricas y objetivas) se ha creado un sistema burocrático. Según Trotski, por un lado había estructuras socialistas y por otro una superestructura burocrática (lo que él llamaba "un Estado obrero deformado") que estaba en contradicción con esa estructura socialista. Pero el mismo Trotski, al final de su vida, planteaba que si eso se convertía en un régimen estable, esa clase burocrática se transformaría en clase dominante, no en tanto que conjunto de propietarios privados y de un Estado sometido a esos propietarios, sino por la función que sus componentes cumplen en el Estado y el partido. Por esas razones, no me parece mecánico caracterizarlo como un sistema en el que no existen relaciones de producción socialistas; incluso, al contrario, me parece que lo mecánico puede ser la interpretación de que por un lado hay relaciones de producción socialistas y por otro una superestructura política e ideológica que no es socialista. Este es uno de los grandes problemas que está en investigación y discusión actualmente en el marxismo para llegar a una definición lo más científica posible de la naturaleza del sistema soviético, que no se puede asimilar al sistema capitalista occidental, pero tampoco se puede definir, a mi juicio, como un sistema socialista. Tal vez los partidos no sean los encargados de hacer la historia de estos sistemas, pero sí, en tanto que partidos marxistas, deben facilitar el debate que esclarezca un problema de tanta importancia para hoy como para el futuro.

Tú has dicho que uno de los problemas importantes es la cuestión de la relación de Estado con el partido. ¿Por qué el PCE y otros partidos comunistas consideran que pueden y deben existir varios partidos tanto en la fase de transición como en la sociedad socialista? ¿Es una cuestión táctica, o es una cuestión profunda que corres-

ponde a una exigencia de la realidad social en estas diferentes fases de la marcha hacia el socialismo?

AZCARATE.—Va a resultar que yo estoy más de acuerdo con Trotski que tú (risas). No me preocupa. Trotski ha sido un gran revolucionario, un gran pensador marxista que, independientemente de que algunas de sus teorías —sobre todo en la última época— han mostrado ser falsas, buena parte de su crítica al sistema soviético, a la luz del tiempo, cobra una validez, sobre todo en lo referente a la deformación burocrática del sistema soviético. Sin querer agotar ahora una discusión sobre un tema en el que hay que seguir investigando, yo diría que el sistema soviético es un régimen socialista primario como consecuencia de su nivel de partido, extraordinariamente bajo, de las condiciones internacionales en que ha nacido y de una serie de deformaciones tremendas, de las que ha sido expresión el stalinismo... que le han bloqueado en ese estado primario. Estoy de acuerdo en que hay una distancia enorme entre su realidad y lo que es nuestro ideal socialista. Sobre eso podría extenderme mucho más; por ejemplo, hoy la URSS nos ofrece el lamentable espectáculo de un desierto cultural que es un tema sobre el que no hay más remedio que reflexionar, y gente como tú y yo, que hemos entrado en el movimiento revolucionario por los años treinta, notamos una diferencia tremenda en cuanto a la aportación cultural que daba entonces a nivel internacional la Rusia soviética. Era ya un período en el que se iniciaba el stalinismo, pero en el cual latía aún la formidable creatividad cultural que había sido impulsada por la revolución de Octubre. Todo eso, lo



No puede haber relaciones de producción socialistas si no existe un sistema democrático; el socialismo sólo es compatible con la democracia.

peor y lo mejor, forma parte del proceso histórico de la revolución socialista mundial; lo que ha pasado en la URSS es parte de esa revolución, y creo que, desde ese punto de vista, es un régimen socialista, con todas las limitaciones y adjectivos que se le pongan.

"En cuanto a nuestra concepción de la marcha al socialismo, hay que basarse en la pluralidad de partidos: socialistas y también de enemigos del socialismo que representen sectores que no estén de acuerdo con el socialismo, pero que, en nuestra opinión, serán vencidos políticamente por el hecho de que los partidos partidarios del socialismo sean más fuertes que ellos. Ni en Marx ni en Lenin habla la idea de que el socialismo significaba un solo partido. Lenin formó un Gobierno de coalición cuando tomó el poder con los socialistas revolucionarios de izquierda, y siempre la explicación que dio es que llegó a formar un Gobierno puramente bolchevique en el momento en el que los mencheviques y los socialistas revolucionarios se convierten en partidos contrarrevolucionarios, y, efectivamente, hubo en ese orden hechos históricos. Pero aunque el partido único hubiese formado parte de las teorías marxistas, habría que revisarlo: el problema, hoy, es que la necesidad de la transformación socialista de la sociedad se convierte en una necesidad objetiva no sólo de la clase obrera, sino de sectores mucho más amplios y diversos de la sociedad; que hoy, la contradicción del capital monopolista de Estado con el núcleo de la oligarquía, que es la que dirige hoy el sistema capitalista, abarca, además de la clase obrera, a la intelectualidad, a sectores profesionales amplísimos que integran buena parte del aparato mismo del Estado. Sectores capitalistas pequeños y medios, campesinos, industriales, para los que no hay solución en el retorno al pequeño capitalismo y para los que, si bien hay una profunda atracción hacia el capital monopolista de Estado, al mismo tiempo hay otra que ejerce sobre ellos (muchas veces a través de sus hijos, de la juventud) la posibilidad de una transformación socialista de la sociedad. Esta es la base estructural económica de la cuestión: la diversidad de partidos puede reflejar más directamente los talentos de estos diversos sectores de la sociedad, todos ellos susceptibles de unirse en un común proyecto socialista.

"Pero luego hay otro aspecto: el de la lucha ideológica que se desarrolla hoy en torno al socialismo. Si se acepta mi semántica de la palabra socialismo, éste ha triunfado ya en una tercera parte del mundo. La profunda crisis ideológica del capitalismo hace que el debate teórico se centre hoy en parte, en torno a la valoración de lo que han sido y son históricamente los pasos hacia el socialismo, y ahí hay una diversidad de experiencias y de formas de





**Marx nunca habló de un partido único. Pero, aunque lo hubiera hecho, hoy habría que revisar esa teoría. A través de la lucha ideológica de los partidos es como los trabajadores pueden llegar a ser dueños de los medios de producción.**

colocarse ante esas experiencias, que es otra base para que haya diversidad de partidos, que coinciden en un proyecto socialista, pero que tienen diferentes opiniones u opciones. Toda la visión que tenemos del sistema socialista es una visión democrática; a través de la lucha ideológica de los partidos y del desarrollo de formas autogestionarias de democracia directa —barridas, empresas, fábricas, municipios, enseñanza, centros sanitarios; es decir, de todas las formas de vida de la sociedad— es como se puede ir realmente a un tipo de socialismo en el que los ciudadanos, los trabajadores, sean los dueños de los medios de producción y puedan, a partir de ahí, construir un sistema de consumos sociales comunes que den una nueva dimensión a la vida.

"Quiero agregar que otra de las razones de la diversidad de partidos es que el contenido mismo de la revolución socialista es hoy más rico que en otras épocas; no es sólo acabar con la explotación del hombre por el hombre, sino también asumir la solución de agudos problemas contemporáneos: los problemas ecológicos, los monstruos de las grandes ciudades, una nueva enseñanza, una revolución cultural que está en marcha, el cambio de las costumbres en cuanto a la vida sexual, a la familia..."

**CLAUDIN.**—Estoy de acuerdo en que en Marx no existe una teoría del partido único del socialismo, y tampoco en Lenin, aunque aquí habría que matizar, pues aunque no existe esa teoría en Lenin, sí existe la de un partido que es específicamente el representante de la clase obrera, el, digamos, depositario de la "verdad marxista"; esto explica que no sólo en situaciones muy coyunturales, como la

guerra civil, se tomaran medidas contra otros partidos socialistas, los partidos menchevique y social-revolucionario, que tomaban en ese momento posiciones objetivamente contrarrevolucionarias, sino que después también se mantuviera la ilegalidad de dichos partidos. También estoy de acuerdo en que en las sociedades actuales y en la perspectiva de la marcha hacia el socialismo, la pluralidad de partidos socialistas es no sólo un postulado táctico, sino una exigencia sociológica que deriva de la heterogeneidad de las fuerzas sociales que pueden avanzar hacia el socialismo; creo que incluso dentro de las más homogéneas —como puede ser la clase obrera entendida en su sentido tradicional—, y no sólo en relación con la diversidad de experiencias históricas, sino en relación con los nuevos problemas, sobre los que no hay "a priori" una única opción, se puede explicar la existencia de diversos partidos. A la toma de conciencia de estos nuevos problemas creo que han ayudado mucho movimientos situados al margen de los propios partidos comunistas; por referirme a un solo ejemplo, el Mayo francés. En relación con todo esto y con lo planteado por ti (y en lo que coincido también), de que no se trata sólo de pluralidad de partidos socialistas, de partidos situados en el terreno del socialismo, sino de partidos que pueden defender la "vuelta atrás"; yo plantearía una cuestión quizá muy teórica, pero que, de todas maneras, está ligada a la credibilidad del enunciado: ¿en un proceso de avance hacia el socialismo en el que se toman medidas que transforman el carácter del sistema económico, de las relaciones de producción, la "vuelta atrás" es una posibilidad práctica?

**AZCARATE.**—Es un problema extraordinariamente concreto. Algunas experiencias históricas —el abril de Portugal, a otro nivel Chile— deben hacérselo abordar de manera muy seria. Primero hay que establecer una verdadera democracia. Luego, iniciar algunas medidas de transformación al socialismo, pongamos algunas nacionalizaciones. Pero éstas se adoptarán en la medida en que logremos el consenso de una mayoría del país —no un cincuenta y uno por ciento, sino, como decía Berlinguer, una amplia mayoría del país para de verdad poder avanzar hacia el socialismo—. Sin embargo, aquí hay dos posibilidades: que lo hagamos bien (que cada vez obtengamos un consenso mayor, que las medidas hacia el socialismo no rebajen el nivel de las fuerzas productivas, que el pueblo vea que esas medidas van respondiendo a un ideal y se van creando unas superiores condiciones de vida, etcétera), o que lo hagamos mal, es decir, que se cometan errores y que una parte del país se distancie. En el nivel actual de la Historia hace falta un cauce para que esos errores puedan manifestarse públicamente, y pienso que eso es una derrota electoral que puede suponer un paso atrás, incluso en las nacionalizaciones. Creo que ese paso atrás iba a ayudar a las fuerzas socialistas a corregir, a mejorar. Yo estoy convencido de que el socialismo es la única vía, pero hay que aceptar la hipótesis de que en la marcha se cometan errores, y, por lo tanto, aceptar que haya que dar pasos atrás me parece mucho más realista y mucho más revolucionario que los errores que se cometen se traduzcan en catástrofes sangrientas. Creo que en Chile, si Allende, al ver que le fallaba una parte del país, va a unas elecciones y las pierde, la causa de la democracia hacia el socialismo estaría hoy en mejores condiciones de las que se encuentra como consecuencia de un golpe fascista sangriento. Por eso yo creo que conviene concebir que se puedan dar pasos atrás, el turno en el poder incluso con fuerzas no socialistas.

**CLAUDIN.**—Estoy de acuerdo en lo que se refiere a ese marco concreto cuando, digamos, la pelota está aún en el tejado. Pero llegado a un punto tal de transformación socialista de la sociedad en el que se haya creado realmente un nuevo sistema de producción, la marcha atrás es difícilmente concebible, como no lo fue en la Historia que llegado a un punto de afianzamiento el sistema capitalista se volviese al sistema feudal.

**AZCARATE.**—Hoy, un partido difícilmente ganaría las elecciones defendiendo la esclavitud. Con un socialismo en la libertad, lo probable es que la posibilidad del turno sería ya dentro del socialismo. La posibilidad de que varias opciones puedan triunfar, una vez y otra vez otra, está dentro de un marco general económico y de una especie de establecimiento de un marco socialista del conjunto de la sociedad.

## La "dictadura del proletariado"

**CLAUDIN.**—Estamos de acuerdo en el fondo. Pero hay un problema que creo interesante abordar. En esta evolución de los partidos comunistas —entre otros el PCE— se han abandonado algunas nociones clásicas del marxismo que durante un largo período de la historia del movimiento comunista —la Internacional Comunista primero, el movimiento comunista después— se han considerado intangibles. Limitándonos a las más importantes, podríamos mencionar la "dictadura del proletariado" y el "internacionalismo proletario". El abandono de estas nociones se presta a diversas interpretaciones. ¿En referencia a qué práctica histórica concreta se puede considerar legítimo ese abandono, un progreso en la evolución del pensamiento y la práctica marxistas, y no, como consideran algunos grupos extrema izquierdistas o sectores de algunos partidos comunistas, un abandono de posiciones de principio?

**AZCARATE.**—El proceso ha sido diferente en los partidos comunistas que yo conozco (el italiano, el japonés, el inglés, el nuestro, el francés, que ha sido el que le ha dado un carácter más explosivo, más "propagandístico", más "político", pensando que era una noción que hacía daño para la propaganda). Yo creo que, efectivamente, Marx ha planteado que en la etapa entre capitalismo y socialismo hay un sistema político que se define como dictadura del proletariado, y Lenin, por su parte, ha utilizado aún más ampliamente ese concepto, y, por lo tanto, no es un tema que pueda resolverse de una forma ligera. Yo pienso que la necesidad de superar ese concepto deriva de dos cosas: una, de esa amplitud de fuerzas que hoy están interesadas objetivamente en el socialismo (cuando Marx escribe, la clase obrera es una relativa minoría de la sociedad, y no digamos en la Rusia de tiempos de Lenin. Por eso parten de la idea de que la clase obrera es una minoría de la sociedad y que tiene que ejercer sobre el conjunto de ésta un poder por formas coactivas y que rompan con las leyes anteriores. Hoy nos encontramos con una situación diferente: la clase obrera es, con el conjunto de su familia en general, la gran mayoría de las poblaciones de las sociedades capitalistas desarrolladas, y a su lado hay, como hemos dicho ya, una serie de sectores interesados en el socialismo). Definir, entonces, ese poder político democrático con la palabra "dictadura", se convierte no sólo en algo innecesario, sino en algo científicamente incongruente; es una palabra que no ayuda a comprender el concepto científico de ese tipo de poder que el socialismo necesita hoy. No digamos ya en el aspecto propagandístico: para un español me lo recuerda la dictadura de Primo de Rivera, la dictadura de Franco, la de Mussolini, la de Hitler, lo que hace que un sistema que con-



## EN EL NUMERO DE JULIO DE TIEMPO de HISTORIA



**Eduardo Haro Tecglen**

En el bicentenario de los Estados Unidos

### EL NACIMIENTO DE UNA NACION

El 4 de julio de 1776 se aprobaba la Declaración de Independencia de los Estados Unidos escrita por Thomas Jefferson. "Doscientos años después de ella, ¿qué queda de sus principios?", se pregunta Eduardo Haro Tecglen en un documentado artículo que publica en el último número de TIEMPO DE HISTORIA y donde va dando detallada cuenta de los pasos sucesivos que condujeron a la independencia americana y de los problemas que surgieron en torno a la articulación de los distintos grupos que integraban la nueva nación.

(En el fragmento del cuadro de Trumbull que reproducimos, Jefferson entrega al Congreso el texto de la Declaración independentista.)

Además de este trabajo, el número 20 de TIEMPO DE HISTORIA le ofrece:

LAS ORGANIZACIONES OBRERAS EN EL 18 DE JULIO, por Fernando Claudin. ● LOS LENGUAJES DE LA DERECHA: 1. EN LA SEGUNDA REPUBLICA ESPAÑOLA, por Miguel Angel Rebollo Torio. ● LOS LENGUAJES DE LA DERECHA: 2. EN LA EUROPA TOTALITARIA. Una entrevista de Joaquín Rábago con Jean-Pierre Faye. ● TOMAS MEABE, EL FUNDADOR DE LAS JUVENTUDES SOCIALISTAS, por Victor Manuel Arbeloa. ● CAMPESINOS DE MEDINA SIDONIA Y CASAS VIEJAS (1870-1933), por Gérard Brey. ● RESISTENTES ESPAÑOLES EN LA "BATALLA DE PARIS". EL "GRUPO MANOUCHIAN", por Alberto Fernández. UN NOVELISTA OLVIDADO: LA SATIRA POLITICA DE BENIGNO BEJARANO, por Fulgencio Castañar. ● LA MUSICA DURANTE LA GUERRA DEL 36, por Francisco Caudet. ● HEIDEGGER EN LA HISTORIA, por Fernando Savater. ● NICOLAS ESTEVANEZ, UN MILITAR REVOLUCIONARIO, por Victor Márquez Reviriego. ● HISTORIA Y POLITICA EN LA FERIA DEL LIBRO DE MADRID, por María Rulpérez. Junto a las habituales secciones ESPAÑA 1946 y LIBROS.

EN EL NUMERO DE JULIO DE

## TIEMPO de HISTORIA

## EUROCOMUNISMO

cebimos ampliamente democrático, quede deformado por esa palabra. Hay luego otro problema, y es el de que, históricamente, la "dictadura del proletariado" está asociada a la experiencia de la URSS y muy especialmente a lo que ha sido el stalinismo. Aparece entonces como la dictadura de un partido, de un grupo de hombres, y, más aún, como dictadura de un hombre, basada en métodos represivos contra los mismos comunistas. Pero una vez explicado por qué consideramos que es necesario superar ese concepto, hay que decir que si consideramos fundamental, en nuestra concepción, que el paso al socialismo exige un papel hegemónico de la clase obrera (quien mejor ha elaborado estos conceptos ha sido Gramsci). La hegemonía quiere decir que el papel objetivo que la clase obrera desempeña en la sociedad logre plasmarse en un proyecto político, en una organización, en un pensamiento, incluso en una ideología, que lleven al conjunto de la sociedad las ideas de una necesaria transformación social. El núcleo de lo que entendía Marx cuando empleó el concepto de "dictadura del proletariado" me parece esencial.

"Sobre el "internacionalismo proletario" no creo que sea abandono del término. Lo que decimos es que hay que abandonar el viejo internacionalismo y crear otro. Porque el "viejo", que es en el que hemos sido educados, ha sido la concepción de que el deber de los partidos comunistas era colocar en

primer plano la defensa de la URSS como el primer país, ejemplo del socialismo revolucionario. Incluso después del XX Congreso, mucho de esto queda en los partidos comunistas. En lo que respecta al PCE, esto es lo que ha sido radicalmente modificado; la independencia del partido se convierte en una necesidad y en la única actitud que permite a los partidos desempeñar el papel progresivo en su país respectivo. La experiencia demuestra que ese viejo internacionalismo que hace de la URSS la "piedra de toque" de si un partido es revolucionario o no, sigue coleccionando, no ha desaparecido. Pero aceptar ese criterio supone condicionar la política de un partido a los intereses de un Estado que muchas veces tiene intereses que pueden ser contrarios a los del proceso revolucionario, si bien en otros casos pueden ser coincidentes. Por otra parte, hemos visto que en el plano internacional hay fuerzas que no son proletarias y que desempeñan en el proceso revolucionario mundial un papel extraordinario; digamos, por ejemplo, todo el movimiento del Tercer Mundo. Nos parece entonces necesario hablar del internacionalismo anticolonialista, del internacionalismo democrático, del internacionalismo de las fuerzas que en todo el mundo luchan contra el imperialismo y, en todo caso, del internacionalismo totalmente liberado de la hipoteca del Estado socialista cualquiera.

CLAUDIN.— No voy a extenderme sobre estas dos cuestiones, pese a su importancia, porque se alargaría excesivamente nuestra conversación. Me limitaré a dos observaciones. Creo que el concep-



No podemos olvidar que toda la Historia del siglo XX ha sido la de la imposición de un cierto tipo de democracia parlamentaria.



to de "dictadura del proletariado" en Marx está muy ligado al de "hegemonía" en Gramsci, como una combinación del consenso y de la fuerza. Está también ligado al hecho de que Marx veía la posibilidad de un comienzo de la revolución socialista a escala mundial en la revolución socialista inglesa, donde el proletariado era ya entonces casi la mitad de la población y con otras capas populares podía ser la mayoría e imponerse democráticamente. La otra observación, llamémosla metodológica, concierne a la manera cómo el concepto es superado o revisado por los diferentes partidos comunistas. El hecho de que se abandone ahora y no antes, no es casual: está ligado a la posición que en ese momento anterior tenían los partidos comunistas. Como ha dicho Althusser recientemente, el abandono de dichos conceptos debería ser el producto de un amplio debate en el seno de los partidos comunistas, y también fuera de ellos, para que así se enriqueciera el pensamiento y la práctica marxistas.

**AZCARATE.**—En el PCE, el debate sobre el programa ha durado más de dos años, y ha tocado esos temas de fondo. Lo importante, también, es que hemos abandonado la veneración de los "textos sagrados" y, por lo tanto, hay una transformación muy profunda en cuanto a la colocación ante la teoría misma. Durante muchos años hemos considerado la teoría y los textos de una manera dogmática; ahora eso ha quedado atrás; consideramos que no hay "textos sagrados, que no hay Meca, ni santo Oficio, y que a la vez que tenemos que elaborar los temas políticos, directa y abiertamente, hay que enriquecer también la elaboración de la teoría, hay que crear teoría.

## El PCE y el "eurocomunismo"

**CLAUDIN.**—Efectivamente, hay necesidad de que el abandono de los "textos sagrados" esté ligado a una elaboración marxista de nuevos planteamientos estratégicos e ideológicos. Por ejemplo (y sin plantearlo para discutirlo hoy), la cuestión del tipo de democracia más idóneo para el avance hacia el socialismo. No podemos olvidar que toda la historia del siglo veinte ha sido la de la impotencia de un cierto tipo de democracia parlamentaria para servir de cauce a las transformaciones sociales que se ponían al orden del día; impotencia que ha desembocado en las guerras mundiales, en el fascismo... se hace necesario un tipo de democracia que articule las conquistas anteriores con nuevas formas de democracia de base, capaz de asegurar la participación real de las grandes masas y no solamente, como ha sido característico de la "democracia tradicional", su delegación en unos representantes para que éstos decidan lo que hay que hacer. Pero pasando a otro tema, el

de la política internacional de PCE y los partidos comunistas que se engloban hoy en esa denominación del "eurocomunismo", sería interesante tu opinión sobre la situación internacional en que comienzan a encontrarse, incluso antes de ser realidad las experiencias de Gobiernos de izquierda con participación de los comunistas y con una perspectiva de avance hacia el socialismo; por un lado, frente a las amenazas del imperialismo americano, y, por otro, frente a las críticas del Estado soviético.

**AZCARATE.**—Antes quisiera comentar un momento lo de la diversidad de las formas democráticas. Lo decisivo es la participación de las masas en la solución de los grandes problemas. De ello hay brotes en los movimientos populares, incluso en España, a pesar de la falta de libertad, en barriadas, en la enseñanza, etcétera. Sin embargo, para la solución de las grandes opciones nacionales no veo otra solución de que el pueblo sea el factor decisivo en su decisión que a través de un amplio debate democrático entre los partidos, un debate público, para el que hoy hay medios técnicos (como la televisión) de enorme eficacia, y sobre esa base que el sufragio directo, universal, decida.

"Sobre el problema del cambio político en Europa Occidental, en el que ciertos partidos comunistas están llamados a desempeñar cargos de gobierno y la reacción que esto provoca, me parece importante lo siguiente: estamos viviendo desde hace dos años una profunda crisis económica, que afecta al mundo capitalista y, naturalmente, también al mundo socialista, de una forma especialmente dura a Europa Occidental. La respuesta política a esta crisis, lejos de ser, como en mil novecientos veintinueve, una base objetiva para los fascismos, vemos que es un evidente desplazamiento hacia la izquierda, con los ejemplos de Italia, de Francia, la socialdemocracia sueca, de la izquierda laborista en Inglaterra (donde vemos el hecho completamente nuevo de que esta izquierda laborista se apoya en los sindicatos —es decir, en la organización obrera—, y no, como tradicionalmente, en grupos de intelectuales de izquierda). Se manifiesta una especie de necesidad objetiva de que la clase obrera desempeñe un papel frente a esta situación en la dirección política de los países, y la presencia del partido comunista se deriva del peso que tiene entre la clase obrera. Es, por tanto, una necesidad objetiva de dar a la crisis una respuesta, que no es una revolución socialista, pero que sí exige medidas que cuenten con el apoyo de la clase obrera; para que los trabajadores estén dispuestos a participar, es necesario un Gobierno en el que puedan tener confianza y una garantía de que su esfuerzo no va a ser en beneficio de los mismos grupos de explotadores de siempre. Hay, pues, una especie de coincidencia histórica entre estas elaboraciones que se han dado en



Estamos en un período en el que van a aparecer hechos históricos nuevos en Europa.

llamar el "eurocomunismo" —una vía democrática hacia el socialismo— y una necesidad objetiva de responder a la crisis. Estamos en un período en el que van a aparecer hechos históricos nuevos en Europa. Y esto se va a producir en el período en el que está en crisis el bipolarismo; el proceso europeo necesita afirmar su autonomía frente a esa crisis. La integración europea que los grandes monopolios durante un período han encarnado y que todavía hoy encarnan en el mecanismo del Mercado Común, está atascada, choca con obstáculos profundos, y yo creo que se puede desbloquear y tomar un nuevo contenido a partir precisamente de transformaciones hondamente democráticas en algunos países de la Europa Occidental. Esto, claro, choca con las amenazas directas, provocativas, escandalosas, del imperialismo norteamericano y de un evidente disgusto y falta de simpatía por parte de la URSS. En mi opinión, por parte de los EE. UU., el mismo carácter explosivo de algunas de las injerencias de Kissinger —al que antes le bastaba susurrar algo para ser obedecido—, refleja un debilitamiento muy serio de la capacidad de los EE. UU. para paralizar los procesos históricos de Europa. Con respecto a la URSS, creo que el proceso de los cambios en la Europa Occidental tendrá que hacerse sobre la base de una afirmación muy firme de su autonomía; si es importante la independencia de los partidos comunistas, no es sólo ya por lo que decía antes, sino también respecto a todo este proceso. El modelo burocrático de socialismo sufre un reto histórico cuando surge el modelo democrático. Eso pasó en Checoslovaquia y eso va a pasar en la medida en que haya nuevos modelos democráticos de socialismo. Por eso, yo creo que el avance de Europa hacia el socialismo va a ser

un factor muy fuerte en la autonomía de Europa en el plano de la política internacional.

**CLAUDIN.**—Como el tiempo se nos agota, yo quería hacerte una pregunta que está ligada a la máxima actualidad. En la prensa ha aparecido que después de unas declaraciones muy optimistas de Aguirre de Cárcer sobre las relaciones de España con los países del Este, éstas han quedado bloqueadas por un rápido viaje de Santiago Carrillo a Rumania y Yugoslavia. ¿Cuál es la posición del PCE en torno a este problema?

**AZCARATE.**—Yo soy, como tú, un lector de la prensa. Pero la posición del PCE en torno a este problema creo que ya se ha manifestado a lo largo de un período bastante largo: es comprensible que los Estados, por diferentes que sean sus estructuras interiores, tengan entre sí relaciones diplomáticas. Sin embargo, el caso del Régimen español ha ofrecido siempre una particularidad. Los países socialistas han tenido una política de no reconocimiento de este Régimen por considerar, como se habla especificado en Potsdam, que se había establecido con la ayuda directa de las armas de la Alemania nazi y la Italia fascista. Los principales países de Europa Occidental, partiendo de esta misma raíz histórica, y sobre todo en la medida en que en ellos gobiernan partidos socialistas o socialdemócratas, han manifestado también que el Régimen español era radicalmente antidemocrático, y que, por lo tanto, no podía integrarse en las estructuras del Mercado Común, incluso de la OTAN, cuyos fines declarados eran la defensa de la democracia. De ahí que el PCE se haya manifestado siempre en contra de algunos intentos de acercamiento, en el sentido de que por parte de los países socialistas era un error político de cara al presente y al futuro facilitar lo que era una evidente maniobra de la diplomacia española de cara a buscar, por así decir, una llave en Oriente para abrir la puerta de Occidente, y que eso sólo podía dañar la causa de la democracia en España. La actitud de los países del Mercado Común de considerar que España es necesaria en Europa, pero que tiene para ello que tener una estructura política democrática, nos parece esencial en la actual etapa de España.

**CLAUDIN.**—Curiosamente, esta posición del PCE y su aparente eficacia reciente han sido interpretadas por algunos comentarios de prensa como una prueba de que las relaciones entre el PCE y los partidos comunistas del Este es tan estrecha, que no se puede tomar muy en serio su independencia de estos partidos.

**AZCARATE.**—Bueno, no sé, esto me hace gracia, porque la prensa se ha referido a un viaje a Yugoslavia y Rumania, y que yo sepa, la política exterior de Moscú no se decide precisamente en Belgrado y Bucarest. ■ **Declaraciones recogidas por D. GALAN.** Fotos: R. RODRIGUEZ.